

**TEMA GENERAL:
LA ECONOMÍA DE DIOS EN FE**

Mensaje uno

**Correr la carrera cristiana para que podamos obtener el premio
al poner los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe**

Lectura bíblica: He. 12:1-2; 1 Co. 9:24; Fil. 3:13-14; 2 Ti. 4:7-8; Ro. 12:3; Cnt. 1:4; Jer. 31:3

I. La economía eterna de Dios es la administración doméstica de Dios, que consiste en que Él mismo en Cristo se imparta a Su pueblo escogido y redimido para que Él pueda obtener una casa que lo exprese, la cual es la iglesia, el Cuerpo de Cristo; La economía de Dios es iniciada y desarrollada en la esfera de la fe —1 Ti. 1:3-6; 3:15:

- A. La vida cristiana es una vida de fe, una vida de creer (Gá. 3:2, 14); no vivimos conforme a lo que vemos (2 Co. 4:16-18; 1 P. 1:8; He. 11:27); vivimos conforme a lo que creemos; andamos por fe, no por vista (2 Co. 5:7).
- B. Creer consiste en ejercitar nuestro espíritu de fe (4:13) para dar sustantividad a los hechos divinos (He. 11:1); una vez que creemos al decir Amén a la palabra de Dios, le damos sustantividad a los hechos divinos y los poseemos; Amén no significa un deseo de que algo sea logrado, sino una declaración de que eso ciertamente será logrado y que no hay duda de ello; cuando creemos, estamos aceptando lo que el Señor ya ha prometido hacer. (1 Co. 14:15; 2 Cor. 1:20; Neh. 8:1-8; Ap. 3:14).

II. “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante”—He. 12:1:

- A. La nube tiene por finalidad guiar al pueblo a seguir al Señor (Nm. 9:15-22), y el Señor está en la nube a fin de estar con el pueblo (Éx. 13:21-22); en el griego *testigos* conlleva el sentido de mártires (Hch. 1:8):
 - 1. Con el pueblo de la fe, podemos tener la presencia del Señor y Su dirección; todo el pueblo de la fe, los que están en la iglesia, son la nube; la mejor manera de buscar la presencia del Señor es venir a la iglesia.
 - 2. Si alguno busca la dirección del Señor, debe seguir la nube, la iglesia; el Señor está en la nube, lo cual quiere decir que Él está con el pueblo de la fe.
 - 3. Ya que somos el pueblo de la fe, somos la nube de hoy, y la gente puede seguir al Señor siguiéndonos a nosotros; aquellos que lo buscan a Él pueden hallar Su presencia con nosotros—cfr. 1 Co. 14:24-25; Sal. 36:8-9; 16:11.
- B. La vida cristiana es una carrera; todos los cristianos que han sido salvos deben correr la carrera para ganar el premio (1 Co. 9:24); el premio no consiste en obtener la salvación en un sentido común (Ef. 2:8; 1 Co. 3:15), sino un galardón en un sentido especial (He. 10:35; 1 Co. 3:14); el apóstol Pablo corrió la carrera y ganó el premio (9:26-27; Fil. 3:13-14; 2 Ti. 4:7-8):
 - 1. Un peso es una carga, un estorbo o un impedimento; los que corren la carrera se despojan de todo peso innecesario, toda carga que estorbe, para que nada les impida ganar la carrera.
 - 2. En este contexto, el pecado único que enredaba era el pecado voluntario de dejar de congregarse con los santos, de abandonar el camino del nuevo pacto en la economía de Dios y de regresar al judaísmo (He. 10:26); tanto el peso que estorba como el pecado que enreda habrían estorbado a los creyentes hebreos y les habrían impedido correr la carrera celestial en el camino del nuevo pacto, que consiste en seguir a Jesús.
- C. Necesitamos correr con perseverancia, pidiéndole al Señor que encamine nuestros corazones al amor de Dios y a la perseverancia de Cristo—2 Ts. 3:5:
 - 1. Este amor es nuestro amor para con Dios, producto del amor de Dios (1 Jn. 4:19) que ha sido derramado en nuestros corazones (Ro. 5:5).

2. Esta perseverancia consiste en perseverar con la perseverancia del Cristo que hemos disfrutado y experimentado—cfr. Ap. 1:9.

III. “Puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”—He. 12:2:

- A. Podemos vivir la vida cristiana, correr la carrera cristiana, al poner nuestros ojos en Jesús con toda nuestra atención, apartando la mirada de cualquier otro objeto:
 1. El Jesús maravilloso, quien está entronizado en los cielos y coronado de gloria y de honra (2:9), es la mayor atracción que existe en el universo.
 2. Él es como un enorme imán que atrae a todos los que lo buscan—Cnt. 1:4; Os. 11:4; Jer. 31:3.
 3. Al ser atraídos por Su belleza encantadora (la preciosidad, lo placentero, lo deleitoso), dejamos de mirar todo lo que no sea Él—Sal. 27:4.
 4. Si no tuviéramos un objeto tan atractivo, ¿cómo podríamos dejar de mirar tantas cosas que nos distraen en esta tierra?
- B. Jesús es el Autor de la fe, el Originador, el Inaugurador, el origen y la causa de la fe; en nuestro hombre natural no tenemos la capacidad para creer, pero cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) nos transfunde consigo mismo, con Su elemento que cree.
- C. Luego, espontáneamente, el creer surge en nuestro ser, y así tenemos la fe para creer en Él; esta fe no proviene de nosotros, sino de Aquel que se imparte en nosotros como el elemento que cree a fin de que Él crea por nosotros.
- D. La fe es Cristo mismo que cree por nosotros de una manera muy subjetiva; Él nos transfunde consigo mismo, forjándose en nosotros, hasta que Él, la persona misma, llega a ser el elemento que cree en nuestro ser.
- E. Por tanto, no somos nosotros los que creemos, sino que Él es quien cree dentro de nosotros; de este modo, Él hace de nosotros seres que creen (cfr. Hch. 6:5; 11:22-24a); aparentemente somos nosotros los que creemos, pero en realidad es Cristo quien cree; ésta es la fe genuina.
- F. La fe es la capacidad de dar sustantividad a algo —un sexto sentido—, el sentido con el cual damos sustantividad, damos sustancia, a lo que no se ve o a lo que se espera—He. 11:1:
 1. Dar sustantividad es la capacidad que nos permite aprehender una sustancia.
 2. La función de nuestros cinco sentidos consiste en dar sustantividad a las cosas del mundo exterior, transfiriendo así a nuestro interior todos los ítems objetivos para que lleguen a ser nuestra experiencia subjetiva.
 3. Así como el ojo sirve para ver, el oído para oír y la nariz para oler, así también la fe, nuestro espíritu de fe, es el órgano por el cual damos sustantividad en nuestro interior a todo lo que está en el mundo espiritual que no se ve—2 Co. 4:13.
 4. En la esfera divina y mística del Espíritu consumado, podemos ejercitar nuestro espíritu de fe junto con nuestros sentidos espirituales para ver al Señor (Ef. 1:18; Mt. 5:8; Job 42:5), oírlo (Gá. 3:2; Ap. 2:7a), tocarlo (Mt. 9:21; 14:36; Jn. 4:24), gustarlo (Sal. 34:8; 1 P. 2:2-3) y olerlo, siendo empapados de Él hasta el punto en que llegamos a ser un “grato olor de Cristo” (2 Co. 2:15), al tener un andar cristiano en amor que es un olor fragante para Dios (Ef. 5:2); además, por ser Sus buscadores que lo aman, con el tiempo llegamos a madurar en vida hasta el punto de tener una intuición espiritual y un sentido olfativo con un discernimiento agudo y elevado a fin de discernir las cosas que son de Dios y las que no son de Dios (Cnt. 7:4b; Fil. 1:9).
- G. La fe, lo que da sustantividad a lo que se espera, nos da la certeza y nos convence de lo que no se ve; por tanto, la fe es la evidencia, la prueba, de lo que no se ve—He. 11:1:

1. “En esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque ¿quién espera lo que ya ve? Pero si esperamos lo que no vemos, con perseverancia y anhelo lo aguardamos”—Ro. 8:24-25.
 2. Nuestra vida debería ser una vida de esperanza, que acompaña y permanece con la fe (1 P. 1:21; 1 Co. 13:13); deberíamos ser aquellos que “siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham” (Ro. 4:12), quien “creyó en esperanza contra esperanza” (v. 18).
 3. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu de fe a fin de andar por fe y no por lo que se ve (2 Co. 4:13; 5:7); no miramos, no contemplamos, “las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (4:18).
 4. La vida cristiana es una vida que consiste en cosas que no se ven; la degradación de la iglesia consiste en degradarnos al desplazarnos de las cosas que no se ven a las que se ven—He. 11:27; 1 P. 1:8; Gá. 6:10.
 5. El recobro del Señor consiste en recobrar Su iglesia de las cosas que se ven a las cosas que no se ven.
- H. Jesús es el Perfeccionador, el Consumador, el Completador, de nuestra fe—He. 12:2a:
1. A medida que pongamos los ojos en Él continuamente, Él culminará y completará la fe que necesitamos para correr la carrera celestial—v. 1.
 2. Todos tenemos la misma fe en cuanto a calidad, pero la cantidad de fe que tenemos depende de cuánto contactamos al Dios viviente de modo que Él pueda aumentar en nosotros—Ro. 12:3:
 - a. La fe en la etapa progresiva viene mediante el contacto que tenemos con el Dios Triuno, quien es fe en nosotros—1 Ts. 5:17.
 - b. La manera en que podemos recibir esta fe consiste en contactar su origen, es decir, el Señor, el Dios procesado y consumado, invocando Su nombre, orando a Él y orando leyendo Su palabra—He. 4:16; Ro. 10:12; 2 Ti. 2:22; Ef. 6:17-18; He. 4:2.
 - c. Cuando lo contactamos, Él rebosa en nuestro interior, y se produce una mutualidad de fe entre nosotros; somos animados por medio de la fe que está en cada uno de nosotros—Ro. 1:12; Flm. 6.
 3. Nuestro espíritu regenerado, nuestro espíritu de fe, es la victoria que vence al mundo que Satanás ha organizado y usurpado—1 Jn. 5:4; Jn. 3:6; 2 Co. 4:13; 1 Jn. 5:18.
 4. El gran poder irreprimible e ilimitado de la fe motiva a miles de personas a sufrir por el Señor, a arriesgar su vida y a llegar a ser los vencedores y mártires que son enviados para llevar a cabo la economía eterna de Dios, que se funda en la fe—Lc. 18:8; Fil. 2:30; Ro. 16:3-4; Hch. 20:24; 1 Ti. 1:4; He. 12:3; cfr. Jue. 8:4.
- I. Según Hebreos 12:2, por el gozo puesto delante de Él, Jesús “sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”:
1. El Señor Jesús sabía que por medio de Su muerte sería glorificado en resurrección (Lc. 24:25-26) y que Su vida divina sería liberada a fin de producir muchos hermanos para Su expresión (Jn. 12:23-24; Ro. 8:29); por el gozo puesto delante de Él (Jn. 16:20-22), menospreció el oprobio y se entregó voluntariamente a los líderes judíos y gentiles usurpados por Satanás para ser condenado por ellos a muerte.
 2. Por tanto, Dios lo exaltó a los cielos hasta lo sumo, lo sentó a Su diestra (Mr. 16:19; Hch. 2:33-35), le dio el nombre que es sobre todo nombre (Fil. 2:9-10), lo hizo Señor y Cristo (Hch. 2:36) y lo coronó de gloria y de honra (He. 2:9).
 3. Si ponemos los ojos en Él, en Aquel que es todo-inclusivo y maravilloso, Él nos ministrará Su mismo Ser como los cielos, la vida y la fortaleza, impartiendo e infundiendo en nosotros todo lo que Él es, para que podamos correr la carrera celestial y vivir la vida celestial en la tierra; de esta manera Él nos llevará por todo el camino de la vida de fe y nos guiará e introducirá en la gloria—2 Co. 3:16, 18; 1 P. 5:4; 2 Ti. 4:8.